

LA CIFRA DE LA NOCTURNIDAD EN LA POESÍA DE ELÍAS DAVID CURIEL

ARSENIA MELLO MORÓN NURRULA

Desde el esplendor entrañable de lo oscuro, caliginosa luz, forcejeo y hallazgo de poética sabiduría, Elías David Curiel, una de las voces fundamentales de la poesía venezolana de principios de siglo, sustenta el alma y las formas de su espesor poético en las redes imaginarias y en las indagaciones ontológicas de una dilatada tradición literaria que, a lo largo de los tiempos, establece y descubre los vasos comunicantes entre los vislumbres del hermetismo filosófico y las expresiones poéticas más altas o de mayor hondura que edifican la palabra creadora como corporeidad y travesía, como viaje y materialidad verbal de las revelaciones del descenso hacia la memoria íntima y colectiva, histórica e inconsciente, arquetipal y simbólica en un esfuerzo del intelecto sensible por religar los opuestos, propiciando la armonización de la camalidad y lo sublime, de la lucidez y la locura en el claroscuro rítmico y visual del universo poético.

Tal compromiso de lo imaginario con los poderes reveladores de la luz interior supone la ascendencia de una visión órfica de la belleza, cuyo advenimiento está signado por el descenso a los lugares subterráneos, proscritos y enigmáticos de lo invisible. El sujeto de la poesía, desde esta perspectiva, deviene entidad andrógina en la cual se unifican las presencias arquetipales, representadas por Apolos y Dionisos, figuras equivalentes a la dualidad del caos y del cosmos o de las fuerzas unitivas y disolventes, eros y thanatos de una simbólica que instaura un escenario de confrontación como modelo de toda lucha, de todo antagonismo. La

Arsenia Mello Morón

constitución de la subjetividad lírica pasa por el trance de gestar su ser en una aventura vital y enunciativa, en que nombrar el verso es nombrarse como existencia comprometida en el ciframiento de los vocablos. El poeta en este periplo indagatorio se construye a sí mismo, fatalmente, en el cuerpo de la poesía.

Recobrar el paraíso; perdido en la infancia arcádica, imaginaria o desecada de la especie, pasa por atravesar las tenebrosas hogueras del infierno, metáfora de lo desconocido y del riesgo extremo, como internarse unánime en la mar tempestuosa de que Fray Luís huía o en el corazón asfixiante del tedio que postraba en la melancolía al poeta Elías David Curiel, amenazado siempre por la trivialidad de la vida monótona de una ciudad provinciana que lo aloja mezquina y lo aprisiona:

*Cuando es mi pecho del fastidio cuna e
intento respirar en una
canción de hielo misteriosa calma;
si la intención no haya en el estro cuna,
mi nativa ciudad parece una
bóveda ardiente en que se asfixia mi alma'*

Así, la ciudad, bóveda ardiente, infernal escena es la expresión tangible de la caída y la prisión del alma en los límites de lo convencional, utilitario o vano. Recuperar la primordial visión de la dicha, el reino de los niños o la ciudad solar, se hace posible en la comarca de lo imaginario y en los supremos estados del espíritu, espacios a los que el poeta resucita como lugares de sanación y de plácida vida, en versos que evocan las narraciones infantiles de lo maravilloso y la alusión a la presencia fantástica de lo siniestro. Aproximación de lo apacible y de lo amenazante en una concatenación de códigos, géneros y atmósferas que por excluirse se involucran mutuamente:

*Los cuentos han sido mi susto y mi gozo, "o buen pajarito
charlador, ¿Qué pasa? que desde la aurora gorgea en casa",*

¹ Elías David Curiel: Apéndice Lírica *Obras Completas*. Gráficas Herpa. Caracas. 1974.

La cifra de la nocturnidad en la poesía de Elías David Curiel

pregunta mi madre; y el mirlo contesta, en un gorgorito le da la respuesta. El pájaro habla como un dios menino en la media lengua musical del trino, y el buche, en que porta nostálgica nueva, memorias queridas nos trae y se lleva.

Y el muerto sin testa que sale a las doce, con que sobresalta, durmiéndome, el goce de dormir que en blanda pereza pregusto, el aya que ríe mis gestos de susto y la negra fámula adivinadora que previo en mi horóscopo una mala hora leyendo la cabala oscura que traza el turbio residuo del café en mi taza¹

La poesía trae a la memoria discursiva y vital de sus trazos, la compleja red del imaginario poético cuya escena figura el arduo y fascinante trabajo textual que sostiene la densidad poética de la escritura de Elías David Curiel, cuyo estatuto el propio poeta reflexiona y evidencia en el estribillo de *Al través de mi vida*:

¡Oh mi alma, sueño de un dios, incoherencia! de un dios atediado de su omnipresencia

Este díptico, nos evoca buena parte de nuestra historia poética universal: la muerte Nietzscheana de dios, el dios enfermo de Vallejo (la Luz es tísica y la Sombra es gorda), la soledad teológica del hombre y en fin su condición ficticia (transitoria) atribuida como sueño de un dios (en minúscula y sin trono), como obra disparatada, confusa y en naufragio de un dios incoherente al que su propia presencia fastidia. En estos versos, particularmente, Elías David nos muestra el alcance y la audacia de su escepticismo y la agudeza de su ironía, sus vínculos literarios con el mal y su asombrosa contemporaneidad e irreverencia, simultáneamente

² Elías David Curiel: A través de mi vida en: *Vida y Obra de Virgilio Medina*. Sin datos de Editorial.

Arsenia Mello Morón

apunta, desde el término "incoherencia", a la condición heteróclita de su discurso, en que se vislumbran los hilos maestros y las líneas de fuerza semiótica (complejos sistemas de significación) que la lucidez tensionada del escritor interpenetra desde una distancia que las vanguardias literarias sustentan y con las cuales el poeta se emparenta a la asimilar lo mejor de la tradición y prefigurar los logros de los movimientos que lo suceden:

*En mi ser remota generación se anida. Con cenizas de
muerto fue amasada mi vida, después de una genésica, secular
gestación más, si en su metempsicosis mi vital elemento
se emancipó al trocarse de instinto el pensamiento, quedó entre las raíces
esclavo el corazón.*³

(Ley Étnica)

Aquel poeta pareciera referimos, no sólo a su pertenencia étnica sefardita sino además a otra "etnia" de proscritos, más imprecisa y universal, por incluyente, la que hermana las almas de los poetas solitarios (permítasenos mencionar Fray Luís de León, San Juan de La Cruz, Sor Juana Inés, Calderón de la Barca, E.A. Poe, William Blake, Vallejo, Silva, Quiroga, Ramos Sucre o Rafael Cadenas...). Cofradía obsedida por la videncia de lo invisible, heridos todos por los ruidos del mundo, sus caprichosas violencias, su trivialidad y su opulencia.

Frente a ello el poeta ha propuesto exorcizar la fragmentariedad del ser en: **Sé tú mismo y el Universo:**

*Si armonizas el alma con la naturaleza, realizarás tu obra de
verdad y belleza tendrás del equilibrio cósmico la virtud,
realizarás tu obra de verdad y belleza, y te darás los dioses
eterna juventud.*⁴

³ *Ibidem*, pág. 110.

⁴ Medina Virgilio, *Elías David Curiel Vida y Obra*, pág. 42.

La cifra de la nocturnidad en la poesía de Elías David Cu riel

La contemporaneidad de nuestro poeta y su capacidad lúdica en el tratamiento de lo fantástico, podemos apreciar en el siguiente fragmento de *A través de mi Vida*:

*Mi madre dormía y oyó mi lamento, y llegó en
puntillas y entró en mi aposento. Ungióme la frente su heroica
ternura. Ni vino mi madre, sino su escultura:
Una diafanísima estatua de cielo, Besó mi cadáver. No
ululó en mi muerte; Más su llanto mudo decidió mi suerte.
Y el alma en mi arcilla de nuevo incorpora*

En estos versos el poeta juega con su capacidad de hacer de lo parcial un universo, constituyendo una breve y acabada unidad poético-narrativo que es a la vez parte de una totalidad más amplia, así mismo maneja con soltura lúdica un motivo reiterado de la literatura fantástica, tal es la animación de lo inanimado y viceversa y la aparición del doble, la sombra, la alteridad (madre, escultura, estatua celeste y traslúcida; arcilla inánime, cadáver, niño, niño dormido).

Rasgos de itinerario que conduce a la muerte, asilo del silencio y de las soledades, de la claridad y del misterio, la poesía es lugar de reflexión sensible y de engendramiento de un saber imaginal, tramado por la intuitiva respiración de la belleza, sostenida búsqueda de plenitud y enlaces. Trazos de luz en la selva de las formas, cosmos sensual del espíritu, transgresivo y tensionado hábito de ser que desde Hugo, Verlaine o Mallarmé, la poesía modernista recobra, imantada a la vez por la fascinación romántica de lo ignoto y la promesa pitagórica de la inaudible música de las estrellas. Elías David Cu riel en síntesis compleja y visionaria dibuja su propio trayecto vital, la búsqueda interior de su videncia en el cuerpo animado de las palabras antiguas y recientes de un cosmopolitismo amigado en la noche de la muerte:

*No descendió hasta hombre, de supra humano Oriente El Subió a flor de espíritu,
de atómica cimiente. ¡Transfiguróse en alma, como en gema el carbón.*

(Aben Almulek)

Arsenia Mello Morón

El poeta falconiano desde su escritura nombra nuestra lectura, nuestro viaje iniciático o descenso iluminativo, nuestros modos de tocar antológicamente sus vocablos. El poeta invoca nuestra fantasmática y conmueve nuestro inquietante deseo de lo desconocido, mediados por los destellos verbales de su ser inconcluso que, abreva en las gemas de lo oscuro adentrándose en los espacios del orfismo, y de un íntimo riesgo. Allí la escritura poetisa la práctica sacrificial de la belleza, y la ansiada luz del tenebrario. Aventura de vocablos y tránsito vital que comportan como unidad y como alteridad la fusión con la sombra o la irradiación solar desde lo oscuro.